

De Minneapolis a Washington: la crisis de ICE que obliga a los demócratas a elegir entre principios y pragmatismo

La exaspirante a la Casa Blanca por el partido demócrata, Kamala Harris, mostró en su momento apoyo a la consigna "desfinanciar a la policía" durante las movilizaciones del movimiento Black Lives Matter, aunque posteriormente rectificó su postura, lo que generó escepticismo tanto entre sus correligionarios como entre observadores externos. "Los demócratas son conscientes de que deben manejar con prudencia el debate sobre inmigración, dado su carácter delicado para el electorado", comentó un analista.

Los demócratas se encuentran ante uno de sus retos más complejos de cara a las contiendas electorales del 2026 y 2028, en un contexto marcado por manifestaciones extendidas a lo largo del territorio nacional tras el fallecimiento, en menos de tres semanas, de dos residentes estadounidenses en Minnesota a manos de funcionarios del organismo encargado de la aplicación de la ley migratoria.

Los integrantes de esta fuerza política deben dar respuesta al creciente malestar frente a las actuaciones del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), particularmente entre los votantes más jóvenes y el segmento latino, tradicionalmente afín a sus propuestas (aunque Donald Trump logró avances notables en el 2024, en buena medida por el respaldo incondicional de la administración Biden a Israel y por el rechazo de hispanos de segunda y tercera generación al incremento de la llegada irregular de migrantes).

No obstante, deben considerar igualmente que, conforme indican múltiples estudios de opinión, en la actualidad una porción mayoritaria de la población estadounidense, a pesar de los recientes cuestionamientos sobre presuntos excesos por parte de ICE, mantiene su respaldo a la estrategia migratoria impulsada por los republicanos, especialmente en lo referente al control riguroso de la frontera con México y a la expulsión de personas con historial delictivo o conductas violentas.

Investigaciones llevadas a cabo durante enero evidencian que esta percepción prevalece en el imaginario colectivo. De acuerdo con un sondeo elaborado por Harvard y la consultora Echelon Insights, cerca del 78% de los habitantes del país respalda la expulsión de extranjeros sin documentos que cuenten con antecedentes judiciales, mientras que un 53% avala la medida específica de "blindar" la frontera sur para contener los flujos migratorios, una de las banderas principales de Trump tanto en su campaña del 2020 como en la del 2024.

Este consenso se debilita al examinar las intervenciones de ICE en zonas urbanas, las cuales en diversas ocasiones han derivado en la difusión viral de operativos percibidos como violentos o en la detención de personas menores de edad.

Un análisis reciente de la firma YouGov reveló que el 63% de los encuestados reprueba el desempeño de dicha agencia y una ligera mayoría considera que sus métodos — catalogados como "excesivamente duros" por el 57% de los participantes— están provocando una sensación de inseguridad en las comunidades, porcentaje que asciende hasta casi el 70% cuando se trata de personas de ascendencia hispana.

Uno de los elementos que ha influido en la postura cautelosa o ambigua adoptada por numerosas figuras demócratas de relieve ante esta cuestión puede rastrearse hasta la campaña fallida de Kamala Harris en el 2024.

La entonces vicepresidenta, en los inicios de las protestas de Black Lives Matter en el 2020, se alineó con ciertas demandas del movimiento, incluida la propuesta de recortar fondos a las fuerzas policiales.

Aunque esta posición no obstaculizó su designación como compañera de fórmula de Joe Biden, una vez que el clima social se normalizó, en el verano del 2024, y con una campaña electoral acotada en tiempo para reconstruir su imagen, aquel antecedente resultó determinante en su contra.

"Harris, al intentar proyectar firmeza en asuntos migratorios y de seguridad durante su aspiración presidencial frente a Trump, quien le aventajaba en esas áreas, retractó su apoyo a desfinanciar a la policía, lo que provocó desconfianza entre los sectores progresistas, que la tacharon de traidora, y también entre independientes y conservadores, que la percibieron como una figura oportunista, dispuesta a modificar sus convicciones según las circunstancias", explicó Matías Flaco, politólogo e internacionalista formado en la Universidad de Palermo.

Este episodio "terminó pasándole factura a Harris, quien precisaba del voto independiente y conservador para triunfar, pues los progresistas ya habían perdido fe en ella por su giro hacia posturas más duras, y finalmente no logró el respaldo de ningún sector, perdiendo en todos los estados clave", agregó.

Para José Luis Romano, especialista en relaciones internacionales egresado de la Universidad de la República del Uruguay (UDEAR), esta combinación entre el desdibujamiento de Harris en el 2024 y los datos que arrojan las encuestas actuales explica la postura táctica que hoy adoptan los demócratas: intentar transitar una línea muy delgada entre cuestionar las acciones de ICE sin renunciar a defender una política migratoria contundente.

Esto, indica, es lo que han puesto en práctica líderes destacados del partido como Chuck Schumer —máxima autoridad demócrata en el Senado— y el gobernador de California, Gavin Newsom, quien se perfila como uno de los posibles contendientes en las primarias demócratas rumbo a las presidenciales del 2028.

Ambos, de acuerdo con Romano, han implementado una estrategia de equidistancia calculada para afrontar la crisis desatada en Minneapolis y el rechazo hacia ICE, sin ceder a los republicanos el dominio del discurso sobre seguridad y control migratorio.

Las dos figuras respaldan el cierre efectivo de la frontera y la expulsión de delincuentes y personas sin estatus legal, pero rechazan lo que han denominado "desorden institucional" (Schumer) y "caos intencional" (Newsom) en las prácticas de la agencia adscrita al Departamento de Seguridad Nacional.

Este equilibrio quedó patente durante la votación reciente que evitó un paro administrativo el 30 de enero pasado. Schumer encabezó una maniobra legislativa para separar el presupuesto del Departamento de Seguridad Nacional —encargado de supervisar a ICE— del resto de las asignaciones federales, otorgándole únicamente catorce días de operatividad.

Esta maniobra permite a los demócratas sostener que no han "recortado recursos" al Estado ni a las fuerzas del orden —preservando así su credibilidad ante quienes exigen vigilancia fronteriza—, mientras emplean ese plazo para negociar ajustes que restrinjan las facultades de los agentes de ICE, como exigir el uso obligatorio de cámaras corporales o la obtención de órdenes judiciales para ingresar a viviendas particulares.

"Es una forma de presentarse ante el público como garantes de las instituciones y del principio de legalidad, pero al mismo tiempo buscar contener la presencia militarizada en las ciudades y evitar abusos", apunta Romano, quien reconoce que se trata de una jugada "pragmática y calculada", aunque no exenta de riesgos.

"Al reubicarse en una postura moderada, al no abogar por la disolución de ICE como exige el ala izquierdista, podrían sufrir el mismo destino que Harris, que no se alineó claramente con ningún sector y terminó sin base electoral sólida, tanto por la derecha como por la izquierda. Y el triunfo reciente de [Zohran] Mamdani en Nueva York demuestra que, en ocasiones, asumir riesgos puede rendir frutos, incluso cuando las encuestas sugieren lo contrario", advierte.